

# **Ser creyente al final del milenio**

## **El desafío de la posmodernidad**

---

---

*Rafael Álvarez Díaz*

Al finalizar la década de los sesenta la secularidad se presentaba como el principal enemigo aparente de la fe. Las corrientes de pensamiento materialistas, existencialistas, nihilistas, entre otras, que anunciaban la muerte de Dios y denunciaban "la función mediatizada de las prácticas religiosas alienantes" parecían fortalecerse y se auguraba que hegemonizarían ideológicamente las sociedades modernas; se vislumbraba entonces el triunfo del pensamiento secular sobre el religioso para este fin del milenio.

### **El futuro ya no es como era antes**

Contrariamente a lo previsto, ahora nos encontramos ante un final de siglo donde el principal conflicto religioso no se ubica entre fe y secularismo, religión o ateísmo, creer o no creer, sino en la búsqueda de sentido y las diversas alternativas que como sociedades hemos encontrado para intentar responder a esta inquietante cuestión.

La crisis de la razón instrumental, como privilegiada forma de conocimiento y muchas veces considerada como la única posible, aunada a la derrota de la idea de progreso histórico continuo, irreversible e ininterrumpido en su ascenso, han contribuido al estruendoso fracaso de la modernidad, como proyecto social y como discurso totalizador, a menudo practicado con soberbio autoritarismo.

Los privilegiados centros productores de sentido (universidades, iglesias, dispositivos culturales, medios de comunicación) que hasta ahora habían cumplido una función orientadora del quehacer social, experimentan un alejamiento de los problemas cotidianos y se muestran incapaces de elaborar propuestas efectivas ante las nuevas necesidades, tanto en el plano axiológico como en el ámbito más pragmático y urgente.

Al parecer, nunca antes la humanidad ha estado más cerca de conquistar las metas propuestas por el proyecto de modernidad y al mismo tiempo, nunca como ahora nos acercamos a la posibilidad real de nuestra eficaz autodestrucción.

La desilusión provocada por esta crisis del proyecto de modernidad ha originado y fortalecido la ideología actualmente más aceptada y efectiva, la que se niega a presentarse como tal y se viste de ciencia o de técnica para ser mejor recibida.

La función principal de una ideología, cualquiera que sea ésta, consiste en no parecerlo. La modernidad como argumento ha cedido el lugar a la técnica y a la ciencia en una especie de neopositivismo muy consonante con un neoliberalismo, así podría explicarse que en los tiempos recientes hayan proliferado las creencias en el fin de la historia y otras historias sin fin, que pregonan el triunfo del pragmatismo y la debilidad del pensamiento utópico.

### **La ética del neoliberalismo**

Al mismo tiempo que avanza y se fortalece una concepción determinista y fatalista ("no hay otro camino posible") que defiende la implacable aplicación de una cultura de la globalización, la interdependencia, centrada en el mercado y la "lamentable pero inevitable" exclusión de las mayorías, está tomando fuerza una ética que parte del supuesto de que se deben resarcir, en alguna manera y medida los males que necesariamente origina el mismo proyecto que se está promoviendo, sin cuestionar las causas sino atendiendo solamente las consecuencias, como si fueran desgracias imposibles de eliminar.

Así, los triunfadores de este fin de milenio gozan de los privilegios de su posición y además pueden estar tranquilos en sus conciencias, pues también asumen una "preocupación social" que se intenta

fundamentar muchas veces en el uso interesado de algunos aspectos de la doctrina social de la iglesia católica.

Contrastando con lo anterior, entre amplios sectores de la sociedad resurgen creencias generalizadas, como las llama Melucci, que cobran fuerza y se extienden como nuevas explicaciones, que mediante discursos totalizadores intentan dar razón tanto de los conflictos personales como de los acontecimientos sociales, políticos, culturales y económicos más diversos.

Las corrientes de pensamiento milenaristas, salvacionistas, mexicanistas, revivalistas, (revivals), compiten con la teología de la liberación y las utopías indias en la tarea de dotar de sentido a los conflictos personales y colectivos en una sociedad instalada en la incertidumbre, que vive una profunda crisis de legitimidad y que tiende a reconstruirse partiendo de creencias autoritarias y excluyentes, muchas veces fundamentalistas e intolerantes (neonazis, islámicos salvacionistas, etc.) o deterministas y fatalistas (tecnócratas neoliberales y *yuppies*).

Crisis de legitimidad, incertidumbre, desprestigio de la instituciones, falta de credibilidad, desesperanza, debilidad del pensamiento utópico y la instalación de un relativismo corrosivo que intenta prescindir de marcos referenciales ideológicos sean cuales fueren, son algunos de los signos de esta crisis epocal.

### **¿Cuáles pueden ser las fuentes principales de sentido en una sociedad como la nuestra?**

Seguramente no serán los tradicionales centros productores y legitimadores de orientaciones macrosociales, es decir, las universidades, los centros de estudio, los institutos de investigación, los consorcios oficialmente protagonistas de "la cultura", de donde salgan las propuestas más viables y pertinentes. Tampoco lo serán los complementos orientalistas, pretendidamente religiosos, que se superponen al pragmatismo sintagmático occidental.

Es más probable que sean los sujetos descentrados (que están fuera del centro del poder y del saber legítimo) quienes en estos momentos se encuentren en mejores condiciones para generar estos sentidos que a la humanidad le están haciendo falta.

Aquellos que no han disfrutado del privilegio del poder y del saber, del quehacer científico y tecnológico, es decir, los que han nacido y crecido al margen, los sin nombre, que han sido tratados siempre como minorías, las inmensas minorías que pueblan el planeta y que han resistido de muchas maneras y durante centurias, mediante un saber que, si bien no ha sido reconocido oficialmente por el poder, ha sido, sin embargo efectivo y suficiente para sobrevivir, resistir culturalmente y extenderse en determinados momentos históricos.

Nuevamente, como en el siglo XIX, la responsabilidad de las desigualdades que genera el sistema social es depositada en una mano invisible y anónima que por la ley natural del mercado llegará a regular seguramente las relaciones entre los diferentes actores sociales, hasta que por sí mismas lleguen a un hipotético punto de equilibrio.

Esta justificación aparentemente ética de las desigualdades parece invadir y distorsionar lo que podría ser un proceso colectivo de aprendizaje de la convivencia en la diversidad. Además, resulta muy útil para tranquilizar las conciencias de aquellos que hace tiempo dejaron de pensar en términos de contradicción, si alguna vez lo hicieron. Para la generación de jóvenes que pertenecen al afortunado y selecto grupo de triunfadores, beneficiarios directos de las dinámicas concentradoras del neoliberalismo salvaje, parece adecuado pensar en su responsabilidad social hacia "los que menos tienen" y ofrecer para ellos "alternativas de progreso" dentro de los estrechos límites que el sistema permite.

### **Somos todos iguales porque todos somos diferentes: hacia una pedagogía de la diversidad**

Más allá de la tolerancia ("te soporto como un mal necesario") está el respeto. El respeto a la autonomía y a la autodeterminación de los sujetos, sean individuos o colectividades. La actitud abierta a la pluralidad como elemento sustancial de las entidades sociales, en estos tiempos tiende a confundirse como la cómoda instalación en un relativismo a ultranza, que defiende la validez de todas las formas de pensamiento y la de ninguna en particular. Esta aparente tolerancia muy "posmoderna y democrática", en realidad esconde una profunda indiferencia, cuando no un rechazo al otro diferente, sea por motivos religiosos, políticos, ideológicos, étnicos, de preferencia sexual, etc.

Esta repulsión puede traducirse en actitudes de franca agresión y autoritarismo, justificados mediante el discurso de la igualdad de oportunidades para todos y el recurso muy socorrido actualmente de culpar a las víctimas de la exclusión, haciéndolas responsables de su propia mala suerte, por no ser aptos o estar indebidamente preparados para la libre competencia del mercado.

### **Fe religiosa, participación social y exclusión**

La construcción y recreación de identidades colectivas (comunidades cristianas, grupos de jóvenes, de estudiantes, asociaciones de vecinos, etc.) que posibilitan la participación social es a la vez una forma de conocimiento y una manera de ser de la sociedad. Análogamente lo expresan las comunidades eclesiales de base cuando dicen: no somos una parte de la iglesia, somos un modo de ser iglesia.

Estas identidades que se elaboran socialmente adquieren mayor fuerza y protagonismo en la medida que algunas instituciones se han debilitado, desprestigiado o reducido su presencia y eficacia para la producción de orientaciones globales o particulares para enfrentar los conflictos.

Por otra parte, hemos presenciado recientemente esfuerzos variados de rearticulación y reagrupamiento de actores sociales que, formando las más distintas coaliciones, anuncian posibles respuestas organizativas, culturales e ideológicas en el plano de la resistencia, que fortalecen a los descontentos y excluidos. No se trata de procesos de modulación de la participación social bajo el gastado argumento de la "acumulación de fuerzas" que se usarán en un gran momento futuro, tan lejano como difuso; más bien son ejercicios transitorios del poder que se tiene aquí y ahora, con resultados de distinto impacto y duración. Esta acción va originando la convicción de que se tiene un poder y que éste puede ser usado en cualquier dirección.

En América Latina la fe religiosa ha dotado de sentido algunas de las más radicales propuestas de participación política y social en la historia reciente y pese a los reveses sufridos, el discurso utópico sigue vigente e inspirando prácticas sociales en la medida que se opone al determinismo y fatalismo del "no hay otro camino". Por ejemplo, para la tradición india, fe y política son quehaceres inseparables, conceptual y

prácticamente, en un binomio que dota de identidad y sentido al ser social y al individuo (en ese orden).

La experiencia religiosa y la experiencia política, necesaria y claramente diferenciadas en el análisis sociológico, se encuentran frecuentemente fundidas y confundidas en el universo indio. Las acciones colectivas y movimientos de protesta de los pueblos indios encuentran su razón de ser en una utopía, cuya fuerza radica precisamente en haber sido negada y postergada durante siglos. Las herencias de las sociedades teocráticas propias de nuestro continente asoman al primer descuido y se expresan sin pudor, mostrando así su arraigo y permanencia; existen como un segundo discurso presente: subterráneo, discreto, profundo y actual.

### **A manera de conclusión provisional**

Resulta muy sugerente el teólogo Harvey Cox<sup>1</sup> cuando afirma que el más prometedor de los recursos de una teología posmoderna sea la imaginación religiosa de aquellas personas que, en casi todas las culturas y en casi todas las tradiciones religiosas modernas, se han visto privadas de participar plenamente a la hora de urdir los mitos y escribir las teologías, es decir: los pobres, las mujeres, los indios, los negros, los homosexuales, los menores que viven y trabajan en la calle, los ecologistas, los enfermos de SIDA, los perseguidos políticos; en otras palabras, los excluidos que a pesar de o precisamente por serlo, han vivido una profunda experiencia de fe y han podido sobrevivir a la adversidad sostenidos por una espiritualidad de la resistencia, que cada vez será más necesaria para iluminar los caminos (de los creyentes y no creyentes) en tiempos de amenaza oscurantista.

Como los sostiene David Fernández: "No es la filosofía posmoderna lo que representa una amenaza para la actividad transformadora de la humanidad, ni la que cancela las utopías o los proyectos históricos. Ella sólo recoge una realidad que es previa a su reflexión. Las realidades posmodernas existen al margen de la filosofía que se hace cargo de ellas. La negación de las utopías, el escepticismo

---

<sup>1</sup> Cox, Harvey. "La religión en la ciudad secular". *Hacia una teología posmoderna*. Ed. Sal Terrae., Santander, España, 1985.

histórico, la pérdida irreparable de las certezas, el desamparo, la crítica a la idea de progreso y el rechazo a la razón instrumental son realidades presentes entre las masas del fin del milenio. Y es allí donde ha de estar nuestra preocupación<sup>2</sup>.

Finalmente no debemos olvidar que en tanto nuestra época generará la siguiente, es madre del futuro y por tanto, intrínsecamente esperanzadora.

[Tomado de «CHRISTUS», México 705 (marzo-abril 1998), pp. 49-51]

---

<sup>2</sup> Fernández, David. "La posmodernidad como desafío (apuntes para un manifiesto)" en *Christus* 644, abril 1991.